

provocar un tempestuoso movimiento agrario. Con la aproximación de las tropas soviéticas, los campesinos comenzaron a tomar los latifundios de los terratenientes y a formar comités campesinos". Observaréis que: con la aproximación de las tropas soviéticas, y de ningún modo con su expulsión, como debería ser, de acuerdo con las palabras de Shachtman.

El testimonio de los mencheviques, por lo demás, se confirma con los informes de la prensa burguesa.

"La revolución agraria en la Polonia soviética ha tenido la fuerza de un movimiento espontáneo. Tan pronto como se extendió el informe de que el Ejército Rojo había cruzado el río Zbrucz, los campesinos comenzaron a repartir entre ellos las hectáreas de los terratenientes. Se dió la tierra primero a los pequeños tenedores y así se expropió cerca de un 30% de la tierra laborable". (N. Y. Times, enero 17, 1940).

Como si se tratara de un nuevo argumento, Shachtman me lanza mis propias palabras, para sostener que la expropiación de los terratenientes en la Polonia Oriental no puede alterar nuestra apreciación de la política general del Kremlin. ¡Claro que no! Nadie lo ha propuesto. Con ayuda de la Komintern, el Kremlin ha desorientado y desmoralizado a la clase obrera y así, no sólo ha facilitado el estallido de una nueva guerra imperialista, sino que también ha hecho extremadamente difícil la utilización de esa guerra para la revolución. Comparada con esos crímenes, la transformación social en las dos provincias, que fué pagada con creces por el esclaviza-

miento de Polonia, es naturalmente de importancia secundaria y no puede alterar el carácter general reaccionario de la política del Kremlin. Pero por iniciativa de la misma oposición, la cuestión ahora planteada no es de política general, sino de refracción concreta a través de las condiciones específicas de tiempo y de lugar. Para los campesinos de Galitzia y de la Byelo-Rusia Occidental la transformación agraria fué de la mayor importancia. La Cuarta Internacional no podía boycotear esa transformación, sobre la base de que la iniciativa fué tomada por la burocracia reaccionaria. Nuestro estricto deber era participar en la transformación, al lado de los obreros y campesinos y, en esa medida, al lado del Ejército Rojo. Al mismo tiempo, era indispensable prevenir incansablemente a las masas sobre el carácter reaccionario general de la política del Kremlin y de los peligros que eso entraña para los territorios ocupados. Saber cómo combinar esas dos tareas o, más precisamente, las dos fases de la misma tarea, he ahí lo que constituye la política bolchevique.

Una Vez Más, Finlandia.

Habiendo revelado tan singular perspicacia para entender los acontecimientos de Polonia, Shachtman se lanza sobre mí con autoridad redoblada, en relación con los acontecimientos de Finlandia. En mi artículo "Una Oposición Pequeño Burguesa", escribí que "la guerra ruso-finlandesa está aparentemente comenzando a ser complementada por una guerra civil, en la cual el Ejército Rojo se encontrará en un momento dado, en el mismo campo del pequeño campesinado finlan-